

Redacción Guayaquil

ING. LUIS MIRANDA SÁNCHEZ

Entre las aulas y la investigación

Este ingeniero químico trabajó cuatro décadas como docente y colaboró con importantes estudios en el Instituto Nacional de Pesca.

El ingeniero Luis Miranda no quiso retirarse de la vida laboral sin antes aceptar un último reto: coordinar la maestría en Ciencias Alimentarias en la Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol). El día en que vio graduado al primer grupo, supo que había llegado el momento de abandonar las aulas y lo hizo con una carta, el 3 de agosto pasado.

"Fui uno de los gestores de la creación de Tecnología de Alimentos en la Politécnica. Años después me tocó formar la carrera de Ingeniería en esta rama", dice orgulloso a sus 74 años. Por eso, en su domicilio en la urbanización Villa Nueva, en La Puntilla, conserva varios de los reconocimientos recibidos en más de cuatro décadas como docente, pero asegura que el de mayor relevancia es el de sus estudiantes.

Para él no existen momentos más gratos que los que vive en las calles cuando alguno de sus exalumnos lo reconoce. También lo llena de satisfacción ver los cargos importantes a los que han llegado muchos de ellos. "Washington Aguirre, el decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, fue mi alumno. Debo confesar que no hay nada más importante en mi carrera que haber contribuido con la formación de tantos profesionales", asegura. Ya ha perdido la cuenta del número

“

La tesis que realicé para obtener mi título profesional, trataba sobre la tecnología para el aprovechamiento integral del tiburón. Así me relacioné con los aumentos, principalmente con los que son pesqueros”.

ro de jóvenes pasados por sus aulas, pero son centenares.

El ingeniero Miranda ejerció durante tres décadas como docente de la Espol, institución en la que tuvo una participación importante. Pero su trabajo como catedrático comenzó mucho antes, cuando la Universidad de Guayaquil lo contrató como profesor. "Allí estuve durante 42 años", dice, mientras revisa algunos de sus documentos y placas.

Al hacer un repaso de su vida laboral, siente que el esfuerzo ha valido la pena. Cuando egresó de la universidad como ingeniero químico empezó a trabajar en el Instituto Nacional de Pesca. Recuerda que el

primer trabajo serio y con gran proyección fue el diseño y puesta en práctica del sistema de refrigeración a bordo de los barcos pesqueros y camaroneiros, en una época en la que no existían las piscinas, a finales de la década del 60. "Antes se tenía que llevar hielo en los barcos y todo el camarón era pescado únicamente en el mar. La limitante era el tiempo que duraba el hielo, por lo que la embarcación no podía permanecer mucho tiempo en sus faenas de pesca", dice.

Tiempo después se dieron cuenta de que había llegado el momento de comenzar el cultivo de camarón.

Dice emocionado que cuando ingresó al Instituto lo hizo como un miembro más, un jo-

ven ingeniero que estaba aprendiendo muchas cosas sobre este mundo, pero once años después se retiró cuando ejercía el cargo de subdirector.

Su labor en este organismo estuvo vinculada con el asesoramiento a la industria de enla-

tado de pescado, principalmente de atún y sardina.

Eso sí, el ingeniero Luis Miranda Sánchez nunca descuidó su preparación. Se hizo merecedor de una beca para estudiar en la Universidad de Campinas (Brasil), donde realizó una maestría en Ciencia e Ingeniería de Alimentos.

Está casado desde hace cinco décadas con la doctora Gladys Ramírez González, con quien tiene tres hijos (Pamela, Paola y Patú). Cuando habla de ellos lo hace con un orgullo que no puede ocultar. "Todos

son profesionales. Además tengo ocho

nietos", cuenta sonriente.

Por estos días intenta tomarse un descanso de lo que ha sido su ajetreada vida laboral. Suele viajar a Salinas para relajarse. No dejó de realizar sus largas caminatas, pues siempre le ha gustado practicar varios deportes como el volei y el tenis. "Por eso es que me ven en buenas condiciones y para mi edad no estoy tan achacado", bromea. Reconoce que no fue fácil dejar las aulas, pero considera que había llegado el momento. "Me pidieron que coordine el segundo grupo de la maestría, pero yo ya había tomado la decisión de retirarme".



Envíe sus sugerencias a enlamira@granasa.com.ec

EXPERIENCIA. El ingeniero Miranda dice que entre los reconocimientos que conserva en su vivienda en la urbanización Villa Nueva, el más importante es el que le entregaron

